

ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relato de la sesión de agosto 27 2022

Responsable del relato: Humberto Parra Gallego.

¿Qué nos convoca hoy?

A partir de lo expresado en el relato leído, (de la sesión de julio 23 2022), donde se argumentaba como la Institución analítica trabaja los conceptos fundamentales del Psicoanálisis, a partir de la obra de Freud y Lacan, se propuso definir un texto particular o concepto para causar el trabajo de los encuentros del cuarto sábado de mes, concretando obra o tema singular, para tratar de seguirlos a la letra, o cuestionarlos intentando lograr introducir una manera diferente de su noción y carácter original, promoviendo también su refutación, o incluso abandonándolos cuando su revisión y examen así lo considere.

Principalmente se consideró el goce por su importancia para la clínica y la teoría psicoanalítica, que cada quien lo tome desde su singular interés de trabajo, haciendo una elaboración más en torno al concepto que a un libro particular, rastreándolo en Lacan, teniendo presente a otros autores que sin embargo ayudan a definirlo y aclararlo, en cuanto el trabajo analítico trata de ir más allá de la conceptualización original, para poder así desplegar la esencia que los habita; que como en el caso del goce, “determina las diferentes lecturas que se hace de Lacan”, como lo indicó Diva.

En cuanto al goce se argumentó además, como a partir de su consideración y análisis, Lacan en sus últimos seminarios convierte el gran **A** en pequeño **a**, al tomar la demanda que el paciente hace al gran Otro como demanda por un saber más representativo para acomodarse a él. Esto da también la medida de su pregunta a los teólogos, si saben de qué goza Dios. Mostrando cómo la pregunta introduce la falta. Dios no goza o no sabe de qué goza. Ahí es donde introduce como el gran

Otro queda destituido en cierta medida, y el sujeto queda gozando con su discurso, con su demanda y eso es lo que se convierte en pequeño a, en el plus de goce.

Ramiro Ramírez citando a Guitar en la relación entre **lo dicho y el decir** (1), y como se puede generar una dificultad si se confunde dicho y decir; ubicándolos desde un comienzo en el terreno de lo paradójico. Manifestó, cómo para una Institución Psicoanalítica, lo primordial es que no haya ninguna orientación, que no haya ninguna dirección; ni administrativa, ni intelectual, ni profesoral, sino teniendo en cuenta lo que cada uno considera cuál es su interés por el psicoanálisis, lo pueda desplegar. Siendo una manera para todo requerimiento o demanda de trabajo teórico, estar al libre deseo de quien se atreve y aventure a su libre exposición; hay que arriesgarse, porque no se trata de calificar, ni ponerle tareas al otro, sino lo que cada uno pueda (trabajar) decir, o entender, sin ninguna meta preestablecida de aclarar esto o aquello; en cuanto puede que se logre o no. Lo fundamental en la Institución Psicoanalítica, en el trabajo con los pares, es escuchar y si eso toca al expositor o a cualquier otro, ahí se instituye un trabajo, se produce una construcción. Lo que cuenta es que cualquier cosa que favorezca encontrar eso que nos cuestiona, o el constituir una teoría, sobre el goce, por ejemplo, o cualquier otro concepto, siempre será bienvenida, y será elaboración que puede ser individual, desde el cartel, o en los encuentros que participamos. Pero no se trata de convertir el concepto goce como política de institución; hay que dejar espacio a otras propuestas o intereses, para poder acogerlas también. Que cada quien trabaje lo que más le guste y se arriesgue a su exposición. Si nos podemos acoger a la práctica de cada uno, al vivir de cada uno, al sentir de cada uno, a la teoría que cada uno va construyendo, con su experiencia y la práctica que tiene con el psicoanálisis, será mucho mejor.

Carlos Mario por su parte tomando el hilo que tejía la sesión, resalta la importancia de trabajar eso que le interesa a cada uno, indicando su personal interés por el saber no sabido, que cita Guitar (2) cuando habla de “la inquietante extrañeza; a partir del significado de la palabra *Heimliche*: de la casa, tranquilizador, íntimo, secreto, inquietante. Tiene su sentido y el sentido opuesto”. De la misma manera el saber no sabido

implica una paradoja, y señala cómo la paradoja es propia del discurso psicoanalítico. Todo esto lo reitera para subrayar la negación inscrita en lo ya expresado, pero también desde **la Negación**, el texto de Freud, que indica como texto fundamental, para todo el desarrollo de lo psicoanalítico, enfatizando que el saber no sabido, implica cómo la *Unheimliche* es la negación del *Heimliche*, quedando claramente planteado su carácter Moëbiano.

Finalmente, y a manera de epígrafe de esta sesión Diva citando a Lacan en el Seminario 1, capítulo 13 expresa: *“La palabra es la que introduce la mentira en la realidad, precisamente como introduce lo que no es, puede introducir lo que es. Antes de la palabra nada es. Solo con la dimensión de la palabra se causa el surco de la verdad en lo real”*.

Entonces, ¿qué nos convoca hoy? Es la pregunta que al propio y singular deseo por el Psicoanálisis, cada quien hace demanda; opción por el artesano: *“que cada analista reinvente el modo en que el psicoanálisis puede durar”*.⁽³⁾

Responsable del relato:

Humberto parra gallego. Medellín, septiembre 2022

(1) René Guitart. Evidencia y extrañeza, Amorrortu editores, p.143

(2) Ob. Cit p. 177

(3) Intervención sobre la transmisión. 9º Congreso de la École Freudienne de Paris. Publicado en las Lettres de L'École, 1979, nº 25, vol. II, pp. 219-220